



114

Lima, 13 de Octubre de 1869

(Amalia Mosquera de Herrán)

Amadísima hija mía Amalia:

El 1º de este mes recibí tu carta de 5 de agosto muy atrasada y antes de ayer la del 30, ambas remitidas por Buenaventura y por cuyo conducto han llegado con seguridad pues como tu me dices hay un empeño en interceptar mi correspondencia.

Mi ánimo está de tal modo contristado con la grave enfermedad de tu mamá cuya muerte espero por momentos sin poderlo remediar, Si vive ella hasta que llegue esta carta dile cuáles son mis sentimientos y la pena que me aflige por no estar a su lado.

El estado de mi salud te lo he pintado en mi carta del 28 de septiembre que no sé si llegó a tus manos. El 21 del mismo mes te escribí dos de mi letra y esa carta y la que le escribí al Sr. Berrío son las últimas que he escrito de mi letra pues al siguiente día 22 después de haber trabajado 6 horas para concluir el capítulo XXVII de mis Memorias sobre Bolívar y después de registrar mi copiador de cartas con el Libertador sobre una cómoda en donde daba el sol volví al escritorio y al poner la cita de la carta obscureció la vista del ojo derecho con sombras de color de canela que subían y bajaban con gran rapidez, como que iba a perder la vista y mandé buscar mi médico que no pudo venir esa noche sino al día siguiente. Me aplicó cuatro sanguijuelas a la sien derecha y un purgante al día siguiente, el doctor Grao que es mi médico opinó que una elevación de sangre a la cabeza produjo el desarrollo de la catarata y se ha colocado delante de la pupila. El ojo izquierdo que era el malo como recordarás es el que ahora me sirve para poder bien las personas en sociedad y ver cuando salgo a pasear los objetos a mucha distancia aunque un poco confusos por la miopía. Con el uso de la belladona puesta en los párpados se ha dilatado la pupila y veo algo mas, pues aún con el ojo derecho que no es ahora el mas enfermo puedo ver y conocer las personas cuando andan en casa. Te repito todo este accidente por si la carta anterior no te hubiere llegado.

Ahora mas que nunca me atormenta la separación tuya y de Aníbal y verme solo sin un hombre de negocios y de confianza a mi lado. Mil veces me dijiste hablándote sobre sacrificios que he hecho por vosotros que no tuviese cuidado por que tus hijos me sabrían corresponder y me ayudarían en mi objeto. Ciertamente Tomás fue a unírseme a Londres costeándole su viaje y fue a Colombia a unírseme en donde me abandonó cuando estaba en una prisión. Posteriormente le he escrito finas y confidenciales cartas instruyéndole de mis negocios como que lo tengo nombrado Albacea y ahora te he dicho que no es explícito por que mis cartas las leen otros. Excusa ridícula porque nunca he confiado mi correspondencia familiar a nadie y tu sabes que los malvados del 23 de mayo fueron los que me la robaron y publicaron algunas cartas.